



Housings¹, (in)disciplina y brujería. Algunas apropiaciones y materialidades de (en) la Costanera - Isla de los Patos

Silvia Attwood

Dos manos de flores pendientes resumen la burda
escultura de exóticas formas que brillan vendiendo
a las brujas el augusto signo de vida por muerte.

Alejandra Pizarnik [1955] (2019)

A veces no sé por dónde empezar. Entonces desmigajo apuntes, dibujos e imágenes mentales, hasta que el planeta se me alinea en el pecho. Jaloneo, no sé con qué fortuna, una forma más o menos organizada mientras me pétalo-divino el estado escribiente para construir este meta-relato. Comienzo con Pierre Mayol (2010) y esas represiones minúsculas que ofrece el papel de la conveniencia en su aspecto negativo: “la que hace heterogéneo el campo social al prohibir que se dé en cualquier orden y en cualquier momento, cualquier comportamiento” (p. 15). Y pienso en aquellas ocasiones en que al pasear por el barrio, mantuvimos ciertas composturas que nos impidieron salir de lo establecido para evitar ser eyectados con una mirada o un pedido no siempre gentil...

Capitalinas está rodeada de oficinas (...) tiene un gran pasaje que conecta a la Costanera, tapizado de baldosas sinuosas y espejos y más espejos en las ventanas que reflejan todo. Todo. Saco una foto. Para ello me acuesto en una de las largas bancas brillantes de porcelanato. La idea de los reflejos me recuerdan a Cortázar y sus cuentos, a Borges y lo especular, a los panópticos que todo lo ven... (Nota de campo de Attwood, 28 de octubre de 2013).

1 Housing es un conjunto de casas-departamentos que adquieren forma de barrio cerrado o country. También se le llama Club House.



Imagen 1. Título: Un retrato de Capitalinas. 28 de octubre de 2013.

Fuente: Fotografía tomada por Silvia Attwood.

Pero, ¿qué sucedería si no cumpliéramos con este aspecto de la conveniencia -eso que reúne simultáneamente cómo somos percibidos y el medio limitante para permanecer sumisos? Lo de la mirada o el pedido no siempre gentil que escribí líneas arriba. Y cierta violencia. Y cierta ofuscación. Y el deseo de rebelarme contra el guardia del interior de Capitalinas que todo lo ve, pero no me deja ver ni siquiera por la lente de la cámara. Cámara que me expulsa por efecto del guardia. Guardia que me eyecta por efecto de su orden. Orden que normatiza mi ser-estar caminante. Sí, así empezó la observación al Paseo de la Costanera. Cual pato mojado de esa “Isla de Los Patos” que casi no tiene patos, tuve que “acatar” la orden de restricción por mis acciones indebidas:

-¡No se puede sacar fotos al edificio! ¡Y menos en esa posición!

-La posición es estética, es la que preciso para la toma que quiero realizar

-le digo, y me siento una boluda por lo que dije.

-Disculpe, pero no se puede -repite el Guardia.

-¿No es un espacio público, acaso? -repregunto.

-Aún no. Cuando se dicte la sentencia, se irá a saber.

Y emitiendo otro “disculpe”, el Guardia gira sobre sus talones y se vuelve a meter tras los cristales blindados y ahumados del edificio. (Nota de campo de Attwood, 28 de octubre de 2013).

Sí. El guardia contesta con lo incomprensible y no me da cabida a más preguntas. Yo me conformo con la fantasía de retomar y sacar fotos, en “esa posición”. Pero en traje de Lilith, esto es: como Eva sin la hoja de parra.

Sigo la caminata con rumbo a la Costanera. Un sembradío de carteles zahiere la vista: publicidad de políticos que prometen una Córdoba mejor; emprendimientos inmobiliarios que ofertan una vida mejor; normas y prohibiciones que consagran un orden mejor. Yo apago los párpados y abro las cócleas para oír(me) mejor. El viento filtra las ramas de los eucaliptos, bichos feos cantan su propio nombre, jilgueritos, autos, bocinazos, mis pasos, el ruido del agua que divide en dos, como una lesión líquida el corset de cemento que contiene al río Suquía, cada día más sucio, cada día más domeñado, cada día más habitado por basura, piedritas, algas y milagrosamente, mojarritas color aguja. A la altura del puente Avellaneda que cruza la Costanera, el túnel que se forma ya no es túnel. El efecto de la apropiación pictórica lo convierte en lienzo. La obra de un artista anónimo del estencil me conecta con el suceso del Guardia de capitalinas: personajes de los Simpson arman un guión de poder, violencia, orden, pero también desorden, apropiación y objeción a lo prohibido. El artista pinta aunque no se deba. La mano cuenta lo que la boca no puede. La obra se exhibe aunque no sea un museo. El túnel ya no es el túnel.



Imagen 2. Título: La obra de un artista anónimo del esténcil. 8 de octubre de 2013. Fuente: Fotografía tomada por Silvia Attwood.

Entonces, discuto con Lawrence Herzog, López de Lucio o Remedí, cuando afirman, sin vacilar, que en el espacio público no existe la experiencia cívica y pública por el avasallamiento de la TV y la PC (Herzog, 2002, López de Lucio, 2000, y Remedí, 2005, citado en Licona Valencia, 2007, p.150). Que los habitantes han perdido el interés de visitar las calles y las plazas por la inseguridad, la contaminación o la delincuencia; que se habla de “la muerte de la ciudad”, y yo me río mientras un caniche blanco de una mujer de cinco décadas hace pis marcando el territorio de la costanera. Porque la TV salta del marco y vuela al túnel. Porque la computadora sirve para diseñar el esténcil. Porque el aerosol impregnó la pared de arte. Porque el arte, esa posibilidad de transformar la materia concreta

en materia sensible está tan vivo como la ciudad que respiro bajo el túnel entre glissandos² de neumáticos chirriantes y aleteos de palomas.

El cielo límpido marca las 10.00 de la mañana de un lunes que se despereza con lentitud. Poca gente circulando. Hasta que se produce otro cruce, otro encuentro: un señor, en su bicicleta me ve escribiendo en mi cuaderno de campo:

Entonces, ¿ayudando, denunciando, empoderándome, empoderándose, confiriéndome alguna autoridad? El señor me advierte a grito pelado: “Ta’ rota la costanera”, y con ello me recuerda a “La lección de escritura”, de Tristes Trópicos. Escena entre Levis Strauss, los nambiquaras y el poder que otorga la capacidad de tomar notas. Como el jefe de la tribu, el señor de la bici comprendió rápidamente la función de ese cuaderno apuntando palabras. Y disparó su sintagma sobre mí. Lo recojo y reflexiono sobre los objetos y su dimensión performativa: una cámara fotográfica activa la función ordenatriz y represora de un guardia; un cuaderno y una lapicera accionan intenciones en el Otro. La agencia del objeto. Latour y el Parlamento de las cosas con sus derechos, autonomías, agencias y capacidades de acción. (Nota de campo de Attwood, 28 de octubre de 2013).

A pocos metros del puente Santa Fe, tres alumnas de 15 años del Carbó, uniformadas, comparten un picnic mientras preparan para la materia de Lengua, una fotonovela basada en Romeo y Julieta, de Shakespeare. Me cuentan que utilizarán la Costanera para construir las fotos. “En vez del balcón, tomamos el puente”. Con la música del grupo Capiango desde el celular me dicen que vienen siempre a la Costanera, hasta los fines de semana, inclusive. Las observo sentadas sobre el pasto, tiernas e insolentemente jóvenes. “Podría estar encerrado en una cáscara de nuez y sentirme rey de un espacio infinito”, dice Shakespeare en Hamlet. Del otro lado del canal, un cartel del complejo Torres del Río ofrece casas a lo Miami: “Disfrutá vos también del mejor estilo de vida”.

El pasto del emprendimiento ahora se llama césped, no es gratis, pero tiene estilo desarrollista. Mientras, corre incesante el agua del río Suquía

2 Glissando: en música, adorno, efecto sonoro que consiste en pasar rápidamente de un sonido hasta otro más agudo o más grave haciendo que se escuchen todos los sonidos intermedios posibles dependiendo de las características del instrumento, voz u objeto que lo produce.

sacudido por los mechones de las algas ondulantes que se aferran al cemento.

Y aunque la señalética ordena que no acampemos, no nos bañemos en el río, no encendamos fuego y no fijemos carteles, los colchones, los escondrijos y las pintadas demuestran que se desobedece. Que la expresividad citadina de algunas personas revierte la idea de población indiferente que se deja planificar la velocidad, la palabra, la acción y el sueño. “Más allá de los planos y las maquetas, la urbanidad es, sobre todo, la sociedad que los ciudadanos producen y las maneras como la forma urbana es gastada, por así decirlo, por sus usuarios” (Delgado, 1999, p. 181). Como las algas incrustadas en la imposibilidad fértil y dura del portland, los y las urbanitas atacan con creatividad y estrategia el propósito asesino de la lógica pública: reproducir su planeamiento políticamente determinado (ordenando y trabajando, dice el slogan del municipio cordobés). Pero éste ¿se olvida? que, contra las rutinas, las performances subvierten lo establecido, desbaratan la calma casera de la forma urbana porque se sospecha que lo urbano, en sí, no tiene forma. Los emprendimientos desarrollistas de Euromayor o Regam Pilay deslumbran e iluminan con farolas coquetas “de una ciudad prístina y esplendorosa, ciudad soñada, ciudad utópica, comprensible, lisa, ordenada, vigilada de noche y día para evitar cualquier eventualidad que alterara su quietud perfecta” (Delgado, 1999, p. 182). Dos policías surcan la ciclovía en sus motos gigantes, como para refrendar lo recién dicho. Y como contrapartida a tanto orden, donde se acaba el emprendimiento cual Torres Petronas de César Pelli, se acaba también la constricción al río abriéndose en fondo de tierra y piedra, verdadores, botellas plásticas, nylon y agua podrida. Yo, caminante, debo cambiar el rumbo y subirme a la ciclovía. Por la costa se vuelve imposible el andar. En ese cruce de epitlios (lo ordenado y el caos, lo intervenido y lo abandonado, el Suquía disciplinado y el salvaje) se teje un grito en la memoria al recordar a los compañeros desaparecidos del barrio: José Ricardo Cepeda y Marcos Osatinsky.



Imagen 3. Título: Los árboles de la vida en la Costanera. 8 de octubre de 2013.
Fuente: Fotografía tomada por Silvia Attwood.

A pocos metros, un ritual escabroso resalta bajo la sombra de una morera. Envuelta en una bolsa de plástico blanca, al borde de la barranca, descansan restos de velas rojas y blancas con una estatuilla femenina. Una mujer de cabellos, piel y vestido negro, chorreada presumiblemente con sangre o líquido rojo, lleva una rosa negra en una mano y otra sobre su vientre. Pareciera embarazada, pero está rota al medio. ¿Rito? ¿Magia negra? ¿Umbanda? Nuevamente la dimensión performática de los objetos me invita a presumir que hay una costanera de día y otra de noche en donde ciertos actos temidos y censurados se realizan a ciertas horas y no otras. Cuasi encriptado, ese contenido simbólico muestra que hubo ceremonia, destinatario, hacedor y solicitante de un efecto ¿dañino?



Imagen 4.
Título: Restos de velas en la Costanera. 8 de octubre de 2013. Fuente: Fotografía tomada por Silvia Atwood.

Los habitantes llenan el espacio de elementos simbólicos y afectivos que les hacen sentirse protegidos, que tienen pertenencia, seguros y visibles. [...] dotar de significados sagrados a ciertos lugares que comúnmente no tienen ese carácter. Son los espacios en que la memoria social y cultural se cristalizan (Portal, 2009, p. 66).

La configuración de tantos sentidos tiene un *locus* en este punto de la Costanera: a pasos de los fondos del colegio Manuel Belgrano. Y mi brújula y mi reloj se infartan, estallan. Pérdidas de fronteras que no dejan saber quién es extraño y quién pertenece a este *locus*.

[...] a noção schutziana de províncias de significado finitas, inspirada em Williams James, permite-nos perceber os diferentes mundos que constituem uma sociedade em sua singularidade e nas relações de uns com outros. O trânsito entre essas províncias e mundos é uma das questões cruciais para a compreensão sociológica e antropológica (Velho, 1994, p. 28).

Antes de llegar a la ex Cervecería Córdoba, las paredes -la imprenta de los pueblos, dijo Rodolfo Walsh- denuncian que se está demoliendo a Alberdi. “La piojera es nuestra”. “Resistir o vencer”. Al lado, Euromayor promociona otro paraíso para la vida con estilo.

En la Isla de los Patos ausentada de palmípedos, un joven de unos 30 años combina en pulso y ritmo, sin saber, sin ver, sus flexiones “lagartija” con el vaivén de su Golden retriever que, detrás de él, se ha montado a una perra. Y mientras esto sucede, frente a la Isla, por el margen opuesto a la ex Cervecería, asoma un grupo de viviendas precarias entre los cañaverales. De pronto escucho desde allí a un gallo que kikirikea: son las 11:13 de la mañana.

Regreso cruzando el puente conector entre la Isla y la Costanera. En el camino me como unas moras deliciosas mientras leo en una pared: “Tu boca convoca. Acción poética Córdoba” (Nota de campo de Attwood, 28 de octubre de 2013).

La Costanera y su Isla no es sólo un parque lineal con prácticas recreativas y plusvalía del ladrillo. Es torrente cultural, social, donde el encuentro, las disputas, las ceremonias, rituales, procesos de identificación e identidad y significaciones urbanas dejan sus marcas en la materialidad, como huellas indiciales. Un pluriverso de prácticas y huellas yuxtapuestas,

cruzadas, disciplinantes, desobedecidas, “puestos” en la calle... Esas huellas, sobre todo las más subversivas, me (nos) ofrecen pistas para seguir repensando esto que llamamos urbanidad.

Cierro este metarelato.

Pero mi cierre es sólo una excusa para que el punto cumpla su función y no se me angustie.

Referencias

Mayol, Pierre (2010). “El barrio”. En De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (eds.) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana/ Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.

Delgado, Manuel (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.

Pizarnik, Alejandra (1955). La tierra más ajena. En *Poesía Completa*, (2019). Barcelona: Lumen.

Licon Valencia, Ernesto (2007). Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla. En Portal, María Ana. (coord) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. México: CONACYT.

Portal, María Ana (2009). Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio en la ciudad de México. En *Cuadernos de antropología social*, (30), 59-75.

Shakespeare, William (s.f.). *Hamlet* <https://ddooss.org/libros/Hamlet.pdf>

Velho, Gilberto (1994). “Unidade e fragmentação em sociedades complexas”. En *Projeto e metamorfose. Antropologia das sociedades complexas*. Río de Janeiro: Zahar editor.